

## 1 Corintios 2 - Arcas-Fernandez (Nuevo Testamento)

1. Yo mismo, hermanos, cuando llegué a vuestra ciudad, no os anuncié la verdad de Dios con alardes de sabiduría o elocuencia.
2. Decidí que entre vosotros debía ignorarlo todo, a excepción de Cristo crucificado.
3. Me presenté, pues, a vosotros sin recursos y temblando de miedo;
4. mi predicación, mi mensaje, no se apoyaban en una elocuencia inteligente y persuasiva; era el Espíritu con su poder quien os convencía,
5. de modo que vuestra fe no es fruto de la sabiduría humana, sino del poder de Dios.
6. Sin embargo, también nosotros disponemos de una sabiduría para los formados en la fe; una sabiduría que no pertenece a este mundo ni a los poderes perecederos que gobiernan este mundo;
7. una sabiduría divina, misteriosa, escondida, destinada por Dios, desde antes de todos los tiempos, a constituir nuestra gloria.
8. Ninguno entre los poderosos de este mundo ha llegado a conocer tal sabiduría, pues, de haberla conocido, no habrían crucificado al Señor, a quien pertenece la gloria.
9. Pero he aquí que, según dice la Escritura: Lo que jamás vio ojo alguno, lo que ningún oído oyó, lo que no imaginó la mente de hombre alguno respecto a lo que Dios preparó para aquellos que le aman,
10. eso es lo que Dios nos ha revelado por medio del Espíritu. Pues el Espíritu todo lo sondea, incluso lo más profundo del mismo ser de Dios.
11. ¿Quién, en efecto, conoce lo íntimo del hombre, si no es el mismo espíritu humano que habita en su interior? Lo mismo pasa con las cosas de Dios: sólo el Espíritu divino las conoce;
12. y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que procede de Dios, el cual nos pone en condiciones de reconocer los dones que Dios nos ha otorgado.
13. Esto es precisamente lo que anunciamos con palabras que no están inspiradas por el saber humano, sino por el Espíritu de Dios. Y así expresamos las cosas del Espíritu con un lenguaje espiritual.
14. El hombre mundano es incapaz de captar lo que procede del Espíritu de Dios; lo considera un absurdo y no alcanza a comprenderlo, porque sólo a la luz del Espíritu pueden ser valoradas estas cosas.
15. En cambio, el hombre que está lleno del Espíritu, puede emitir juicio sobre todo, sin que él esté sujeto al juicio de nadie.
16. Porque ¿quién conoce el modo de pensar del Señor hasta el punto de poder darle lecciones? ¡Ahora bien, nosotros estamos en posesión del modo de pensar de Cristo!